

vincias que no tenían la posición privilegiada de Buenos Aires, y que se defendían instituyendo aduanas en sus fronteras, en Oposición á la ciudad del Puerto.

El dominar la parte alta, para hacerla depender de la parte baja, era para la Revolución una operación estratégica, cuyo resultado importaba la caída del poder realista en el Perú. Por fin aparece San Martín, su cla-

rovidencia le muestra otro camino, y así triunfa, escalando Los Andes, para destruir en el mismo centro de sus recursos, al poder realista.

El predominio de lo político sobre lo económico, es causa de la desmembración de las provincias altas del antiguo Virreynato, distanciándose por la misma razón política, el Paraguay y el Uruguay.

ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

LAS ANTIGUAS COLECCIONES Y LAS RECIENTES. MÉTODOS PARA SU FORMACIÓN. CIUDADES Y CEMENTERIOS PREHISTÓRICOS. TRABAJOS EN EL CAMPO DE LA EXPLORACIÓN Y EN EL GABINETE.

Hasta el año 1905 las colecciones del material arqueológico argentino no obedecían á ningún principio científico, salvo las exploraciones realizadas por el Prof. Samuel A. Lafone Quevedo en Chañar Yaco y Hualfín, el reconocimiento de algunos sepulcros calchaquíes por Carlos Bruch y algunos otros hallazgos aislados sin gran importancia.

Sin embargo, la falta de verdaderas expediciones que imprimieran un rumbo decidido á nuestra naciente arqueología, no fué causa para que nuestros museos se viesen privados de ricas colecciones aunque adole-

cieran de un defecto tan importante cual era el de no permitir determinar su procedencia.

Hombres poco escrupulosos, pero profundos conocedores del tráfico de antigüedades, se lanzaron á la conquista de los restos prehistóricos esparcidos en las provincias que ocupan el faldeo oriental de los Andes y á costa de poco esfuerzo, pero realizando verdaderos saqueos, llenaron los estantes de los museos extranjeros y aún de los nuestros. Nadie ignora que una excavación practicada con fines comerciales no permite que la observación sea completa y como el móvil principal consis-

te en extraer piezas enteras, no se dispone de la calma necesaria para restaurar las que se hallaron fracturadas ó se rompieron en el afán de llenar *petacas* para volcarlas luego á los piés del que por mas oro las cambiara.

Es así que en los grandes yacimientos se suele encontrar el suelo pavimentado de preciosos fragmentos que ha arrojado la codicia ó ignorancia de aventureros, en gran parte anónimos. No pocas son las tristezas que atacan á los nuevos visitantes ante esos espectáculos que con un poco de severidad é intromisión del estado ó de aquellas instituciones á quienes estas cosas pueden interesar, podrían evitarse ó disminuirse, por lo menos. Y no constituiría esta medida ninguna novedad en América, puesto que otras repúblicas menos importantes que la nuestra, como Ecuador, hace años que por ley ha prohibido rigurosamente la exportación de antigüedades.

Otros inconvenientes más presentan estas exploraciones desordenadas, pues los saqueadores no se limitan, en su vandalismo, á una región ó un yacimiento, sino que invaden todas las ruinas donde se vislumbra la perspectiva de una buena cosecha.

Por otra parte, los estudios realizados hasta ahora habían tenido un carácter singularísimo: consistían en descripciones,

muy buenas algunas, de piezas aisladas ó colecciones formadas eventualmente, cuando no improvisadas. De esta manera no se habían podido formar verdaderos *cuervos* donde fuera posible seguir las alternativas por que tuvo que atravesar la civilización de una determinada región.

Puede augurarse que estos inconvenientes empiezan á desaparecer en virtud de la tendencia general á encausar la arqueología por caminos seguros, abiertos por una metodología severa. Así es como los conocimientos sobre el Egipto prehistórico han adelantado tanto en los últimos cincuenta años, durante los cuales completas expediciones, abandonando el terreno de la pura hipótesis, pudieron concretar conclusiones firmes a base de observación directa. No queremos decir con esto que las hipótesis, deban ser desterradas del dominio de la arqueología: además de una inconsecuencia manifiesta, se caería en el grave error de sacrificarlas ante determinadas circunstancias, que solo permiten las aplicaciones de tal criterio.

Este paralelismo lógico, esta correlación de la observación y la especulación es la que ha presidido las cuatro expediciones que, con fines exclusivamente arqueológicos, envió la Facultad de Filosofía y Letras, en estos últimos años, á los valles calchaquíes.

Sus resultados, como veremos enseguida, han sido satisfactorios, debiéndose contar en primer término, el haber formado colecciones completas, en el sentido más riguroso de la palabra, que permitirán en los sucesivos poder relacionar á ellas las nuevas exhumaciones que se vayan practicando, estableciendo, de esa manera, puntos de referencia para el estudio de nuestra arqueología. Un verdadero método, sujeto á reglas fijas no pudo,—ni creemos que sea posible en ningún caso—aplicarse durante las exploraciones de los yacimientos prehistóricos; tampoco sería posible una descripción de las operaciones realizadas para poner en descubierto las ruinas, pues requieren variaciones que las circunstancias, el medio geográfico, la carestía de elementos y el estado de ánimo obligan a poner en juego. Aunque esto pudiera subsanarse, que daría en pie otro inconveniente mucho más grave que, en la mayoría de los casos, determina procedimientos nuevos. Nos referimos al estado de conservación ó destrucción en que se halla el material arqueológico ya sea por efecto del tiempo, ya por la imperfección de su factura, ya por los elementos naturales que

en forma de masas aluvionales, derrumbes, montes, salitre, trabajos de las aguas etc, llegan hasta borrar los rastros de los viejos yacimientos. Sin embargo, haremos conocer, en síntesis, las operaciones principales puestas en práctica durante las exploraciones,—hasta que por estas sellegá á la formación de las colecciones que podrán servir de base á estudios ulteriores, mediante clasificaciones y comparaciones.

Estas operaciones tienen su órbita de acción en dos campos completamente distintos pero íntimamente relacionados: el lugar de la exploración y el museo. Ambos se completan; uno llama al otro; ambos se implican; su importancia se halla repartida tan proporcionalmente que cualquiera deficiencia redundará en perjuicio de ambos.

En el terreno de la exploración todo es útil; en el trabajo de museo todo es necesario. En el primero se requiere observación completa hasta en los detalles más insignificantes: en el segundo hipótesis.

Las exploraciones se efectúan en aquellos lugares que por tradición, se sabe, pueden ofrecer algún interés arqueológico.

SALV. DEBENEDETTI

Continuará